

# PUÑETAZO Y COCODRILO

*Posted on 26. Februar 2020*

## **El rechazo del resultado de la elección del Ministro Presidente de Turingia por parte de los políticos de Berlín revela un déficit democrático. El sistema político aparece para muchos como un escenario de títeres manipulado. ¿Qué grado de autodeterminación, debate y diversidad parlamentaria se desea?**

*Un punto de vista de Paul Schreyer.*

Lo que está sucediendo actualmente en Turingia parece que se está convirtiendo en una lección para todo el estado. ¿Cómo tratar con el cada vez más poderoso partido de Alexander Gauland, Alice Weidel y Björn Höcke - un político que puede ser llamado fascista de acuerdo a un fallo judicial? Muchos están convencidos de que el partido debe seguir siendo excluido de forma dura y consistente. Después de todo, son nazis, el debate no tiene sentido e incluso es peligroso; en cambio, debemos levantarnos y luchar contra los enemigos de la democracia con todas nuestras fuerzas.

Aquí es donde normalmente termina la discusión. Los eslóganes parecen plausibles para mucha gente, parecen claros y sobre todo justos: Nosotros, los decentes, contra ellos, los atrasados y los malvados. ¡Ni un pie de ancho de los fascistas! ¡Hay más de nosotros! Desafortunadamente, esta supuesta lucha justa está al final por encima de una cosa: la santurronería. Porque aquellos que argumentan de esta manera, que rara vez cuestionan su propia posición, tampoco están motivados para mostrar comprensión hacia el otro lado. Después de todo, uno tiene razón: Los nazis son criminales, malvados, asesinos en masa racistas, que en el pasado sólo podían ser detenidos por bombas y tanques aliados. Ahora se preparan para volver... ¡Esto debe evitarse a toda costa!

Pero aparte de la cuestionable generalización de que todos los políticos de la AfD son nacionalsocialistas: ¿cómo se va a evitar en concreto la creciente influencia del partido desde el punto de vista de los críticos? ¿No queremos luchar no sólo contra todos los miembros electos del parlamento de AfD, sino también contra todos los ciudadanos que han dado su voto a este partido (en Turingia la última cifra fue del 23 por ciento)? Si es así, ¿con qué objetivo se debe hacer esto? ¿Que los votantes de AfD renuncien a su posición bajo la presión de otros? ¿Que mantengan sus bocas cerradas en el futuro? ¿O desaparecer completamente ("Nazis fuera")? Si es así, ¿a dónde? ¿Lejos de Alemania? Porque "nosotros", es decir, los críticos de la AfD, somos "más" en este país... La pregunta debe ser permitida: ¿Cómo se puede creer en defender la democracia con tal actitud mental, o en lograr algo productivo?

La actitud expresada en tales consideraciones - rara vez se expresan tan directamente o incluso se

piensan hasta el final - es peligrosamente similar a la actitud de los nazis convencidos: uno simplemente niega la legitimidad de los demás. No deben existir. No tienen derecho a estar aquí, deben adaptarse a nosotros (los decentes) o desaparecer. De lo contrario... sí, ¿qué más?

### **Una elección "imperdonable"**

El caos en la actual formación del gobierno de Turingia ha puesto el debate en la agenda con nueva agudeza. El trasfondo es un declive de la CDU en Turingia que ha estado ocurriendo durante 20 años. La participación de los votantes ha caído en picado desde 1999, de 51% en aquel entonces a sólo 33% en 2014. En las últimas elecciones estatales del otoño pasado, los Demócratas Cristianos se deslizaron más abajo en la escala, recibiendo sólo el 22% de los votos. Esto los pone actualmente detrás del Partido de la Izquierda y el AfD. Una "gran" coalición de la CDU y el SPD no tendría mayoría, ni tampoco los Rojo-Rojo-Verdes. Si se observan los resultados de las elecciones, queda claro que un gobierno, ya sea abierto o encubierto, debe ser apoyado necesariamente por al menos dos de los tres partidos principales, es decir, ya sea por la CDU y la ADF, por la CDU y Linke, o por Linke y la ADF. Ese es el resultado obtenido democráticamente, le guste o no a uno.

En términos de contenido político, una coalición de AfD, CDU y FDP sería lo más obvio. Pero el intento de Turingia de introducir esto por la puerta trasera ha fracasado debido a la resistencia de la política federal. Las reacciones tras la elección de Thomas Kemmerich como Ministro Presidente el 5 de febrero fueron agudas y dieron una visión profunda. Como obviamente había sido elegido con los votos de los miembros del parlamento de AfD, el resultado no era aceptable, dijo el tenor. La canciller Angela Merkel calificó la elección de "imperdonable". Tenía que ser "invertido". La CDU no debería participar en tal gobierno, dijo. Todo el asunto era - qué frase tan ingeniosa - "un mal día para la democracia".

El líder del SPD, Norbert Walter-Borjans, expresó una opinión similarmente "democrática": se dijo que "no se debe permitir que tal resultado dure". La FDP y la CDU están llamadas a "resolver el problema".

¿Pero cuál es exactamente el "problema"? Aparentemente, en opinión de muchos políticos establecidos, los ciudadanos de Turingia votaron "mal" creando mayorías que hicieron imposible el "business as usual". Pero lo que sigue ahora de esto: ¿Quiere dejar que el pueblo vote una y otra vez en el futuro, hasta que el resultado no cause más problemas a los responsables de la cúpula? Se hace evidente: Muchos han llegado a un callejón sin salida en sus tratos con la ADA. Es difícil defender la democracia no aceptando los resultados de las elecciones democráticas.

## ¿Es la AfD un "partido antidemocrático"?

El rechazo fundamental de cualquier cooperación con la AfD se explica generalmente por el hecho de que no es un partido democrático. ¿Pero qué significa eso exactamente? ¿Qué es un "partido democrático"? Razonablemente, en realidad sólo puede significar un partido que respete la voluntad democrática de los ciudadanos y que, además, se oriente hacia los valores de la Ley Fundamental, es decir, la búsqueda de la paz, el libre desarrollo de la personalidad, la igualdad política de todos los ciudadanos, la protección de las minorías, así como la libertad de fe y de opinión.

¿Puede la CDU, por ejemplo, ser considerada un "partido democrático" según estos criterios? Las dudas están permitidas. El CDU, a diferencia de todos los demás partidos del Bundestag, rechaza los referendos nacionales, respetando así la voluntad política de los ciudadanos menos que cualquier otro partido. Es responsable, junto con el SPD y los Verdes, de la participación alemana en guerras en el extranjero, lo que es contrario al espíritu de la constitución y en parte al derecho internacional. Pero sobre todo, persigue, de nuevo junto con otros partidos establecidos, una política que, según un estudio del Gobierno Federal (!), se ha orientado casi exclusivamente a los deseos de la clase alta en los últimos 20 años. Para la CDU y otros partidos, la voluntad de la mayoría de los ciudadanos es menos importante que los deseos de los intereses individuales financieramente fuertes. ¿Es eso democrático?

En otras palabras, cualquiera que declare que la AfD es "antidemocrática" y quiera evitar la doble moral tendría que darle esta etiqueta a la CDU. En cualquier caso, el término "partido democrático" en su uso actual aparece como una frase sin sentido que sustituye a la argumentación. Para seguir con la metáfora del teatro de títeres: uno advierte del cocodrilo y hace el ridículo.

Pero las advertencias sobre la AfD van más allá, porque el rechazo y la exclusión inflexibles del partido se representan sobre todo en relación con la historia alemana. Por ejemplo, el Secretario General del SPD, Lars Klingbeil, advirtió después de las elecciones para el primer ministro del estado de Turingia: "Por primera vez en la historia de la República Federal, la CDU y el FDP han tendido la mano a los nazis". Esto significaría que estos partidos "han abandonado el consenso democrático básico 'Nunca más'".

Pero esta declaración es históricamente errónea. El primer gobierno del Canciller Konrad Adenauer en los años 50 incluyó dos ministros del "Partido Alemán" de extrema derecha, además del CDU, CSU y FDP. Hans-Christoph Seebohm, entonces Ministro de Transporte, admitió públicamente que

se inclinaba ante las esvásticas porque bajo este símbolo "los alemanes han sacrificado sus vidas". De manera racista declaró frente a los jóvenes alemanes de los Sudetes: "¿No vemos cómo la rabia avanza desde el Este?" El extremista de derecha Seeböhm fue incluso vicescanciller de la República Federal durante un corto tiempo. Así que la CDU y el FDP han sido capaces de adquirir experiencia en el trabajo con los radicales de derecha en el gobierno, incluso si eso fue hace varias décadas.

Pero independientemente de los hechos históricos: La formulación de Klingbeil del "consenso básico que fue abandonado por primera vez" encuentra un amplio eco entre la población. En Twitter, un ciudadano escribió durante la disputa en Turingia

"¿Cuándo se prohibirá finalmente este partido fascista? Salga del Bundestag. Cuando este cáncer se extiende... es demasiado tarde. Turingia todavía puede ser curada".

¿"Curar el estado"? ¿Están todos los votantes de AfD enfermos? En las últimas elecciones al Bundestag, hubo 6 millones - 4 millones en el oeste y 2 millones en el este de Alemania. ¿Todas estas personas son "nazis" y parte de un "cáncer" que necesita ser "removido"? En muchos lugares se pueden encontrar afirmaciones similares, arrolladoras, crudas y a menudo muy emotivas. El aburrido temor de que con el surgimiento de la AfD, la era del Nacional Socialismo regresará, como por una maldición maligna, y que los horrores del fascismo, incluyendo la persecución de los judíos y el asesinato en masa, podrían entonces de alguna manera, en una especie de extraño bucle temporal, repetirse, está en muchas mentes. Björn Höcke y otros están tocando hábilmente en el teclado de este miedo y haciendo un capital político de ello.

### **Por qué la CDU se abrirá a la AfD**

Una cosa está clara: los oponentes y los partidarios de la AfD se balancean en sus mutuas insinuaciones. Una comprensión objetiva ahora parece difícilmente posible. Pero sería necesario. Hay suficientes razones para criticar a la AfD y rechazar una coalición con ella, aunque un estudio de su actual plataforma electoral de Turingia muestre que las similitudes con la CDU y el FDP son tan grandes que el rechazo categórico de la cooperación es difícil de entender, al menos objetivamente.

Si uno lee realmente los programas, se hace evidente lo cercanos que son los tres partidos. Una de las demandas más radicales de la ayuda para el desarrollo, la de detener la afluencia de migrantes, también es capaz de ganar una mayoría en grandes partes de la CDU. El discurso final de Björn Höcke en la campaña electoral de Turingia en octubre de 2019 podría haber sido pronunciado por muchos políticos de la CDU o la CSU, en lo que respecta al contenido y las exigencias, si dejamos de

lado las agudas críticas de los "viejos partidos" y los medios de comunicación.

De hecho, es probable que la CDU rechace una apertura a la AfD no por razones de contenido, sino más bien por consideraciones estratégicas, porque le perjudicaría a largo plazo si se prometiera a los votantes la AfD como posible socio de coalición. Sólo mientras la CDU pueda hacer creíble que un voto para la AfD es un voto "perdido" porque la AfD no tiene la oportunidad de participar en el gobierno, los votantes conservadores indecisos elegirán, en caso de duda, a la CDU, por lo que el cálculo. Sin embargo, esta estrategia sólo funcionará a largo plazo si la popularidad de la AfD no sigue aumentando sino que disminuye. Hay muchos indicios de que la CDU perderá esta apuesta - y por lo tanto tarde o temprano también se abrirá a la AfD.

Mientras tanto, la AfD también está reclutando votos de otros campos. En Turingia, ocasionalmente pone acentos socialdemócratas, por ejemplo, rechazando la privatización como una "aberración" (según la plataforma electoral). Al mismo tiempo, sin embargo, quiere hacer el salario mínimo "superfluo a través de un buen desarrollo salarial". El lugar de donde viene esto permanece abierto.

Un examen más detenido revela que la AfD es esencialmente una versión renovada del ala conservadora de la CDU, complementada por algunas posiciones populares de otros partidos. Su imagen pública - tanto entre los partidarios como entre los adversarios - no encaja en el programa (como dije: debería haberlo leído una vez). Por lo tanto, el anunciado "cambio de política" difícilmente puede esperarse de este partido.

Al contrario: los problemas esenciales de la sociedad quedan completamente fuera de la AfD. La creciente desigualdad social causada por la enorme fortuna de los individuos y la concentración del poder político en manos de unas pocas corporaciones y multimillonarios no son un problema - y tampoco lo son la CDU y el FDP. Tampoco aparece en el programa la rápida destrucción de la naturaleza y, por tanto, de las bases de la vida por el sistema monetario y económico existente, sino un mero romanticismo verde, como si se viviera hace 200 años: "No vemos al hombre como un cuerpo extraño y problemático, sino como un diseñador prudente". También se está a favor de la protección de los animales, pero a la organización de defensa de los derechos de los animales PETA se le va a negar la condición de entidad sin ánimo de lucro, ya que "no rehúye las acusaciones penales injustificadas o los delitos contra las personas y sus bienes".

En resumen: La AfD es un partido conservador de derecha que puede acoplarse bien con la CDU y el FDP - y, como dije, probablemente lo hará. Su imagen rebelde es en gran parte marketing para mantener a los ciudadanos insatisfechos en la medida de lo posible en la mitad derecha del

espectro político - donde las grandes empresas y las personas ricas marcan la pauta.

### **Entrelazarse con la élite financiera**

El tema de la lucha de clases se evita sistemáticamente. No es de extrañar, ya que el liderazgo de la AfD está estrechamente ligado a los círculos empresariales de élite. Es notable que este aspecto del partido difícilmente es un tema en los medios, quizás porque tal interdependencia afecta a la mayoría de los partidos establecidos de una manera similar y es generalmente ignorada - palabra clave Conferencia de Bilderberg. Las conexiones son múltiples:

Alice Weidel, co-líder de la fracción de la AfD en el Bundestag, trabajó para el banco de inversiones Goldman Sachs antes de su carrera en el partido, así como en la oficina de la junta de Allianz Global Investors, uno de los mayores gestores de activos del mundo. Su jefe allí, James Dilworth, un banquero de Wall Street de Nueva York, entre otras cosas, también había hecho a clientes privados súper ricos aún más ricos para Goldman Sachs durante diez años. Weidel y AfD ahora quieren abolir el impuesto de sucesión en interés de "los que tienen un alto rendimiento en nuestra sociedad". No está claro qué "logro" han conseguido los herederos de los ricos.

Beatrix von Storch, portavoz federal adjunta de la AfD, ha estado durante muchos años en el centro de una red ampliamente ramificada de empresarios conservadores. Inicialmente trabajó en la junta del llamado "Pacto de los Ciudadanos", una asociación apoyada por el banquero conservador de derecha y multimillonario August von Finck, y en la que hacían campaña a favor de la reducción de las prestaciones sociales en favor de la provisión privada, así como de una menor influencia del Estado en general. Se iba a reducir la protección contra el despido y se iba a impulsar la privatización de la prestación de servicios de vejez y del sistema de atención de la salud.

El "Pacto de los Ciudadanos", que existió de 2003 a 2015, contó con la participación de celebridades tan influyentes como el consultor de gestión Roland Berger y el gerente Hans-Olaf Henkel. Esta iniciativa ciudadana de millonarios fue una especie de precursor de la AfD. Henkel, durante muchos años jefe de los grupos de presión de la industria alemana y hasta 2013 consultor del Banco de América y su representante en Berlín, se convirtió en el primer portavoz de la AfD. Le concedió al partido un préstamo de 1 millón de euros de fondos privados en 2014.

Roland Hartwig, actual director gerente del grupo parlamentario de la AfD en el Bundestag, había trabajado anteriormente durante casi veinte años como abogado jefe del grupo de productos químicos de Bayer. Hartwig también presidió el comité legal de la Asociación de la Industria Química Alemana, una de las asociaciones de lobby más poderosas de Alemania. Actualmente es

miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores del Bundestag en nombre de la AfD.

Georg Pazderski, que ha sido el líder del grupo parlamentario de la AfD en la Cámara de Representantes de Berlín desde 2016, sirvió anteriormente como coronel en el Bundeswehr y estuvo destinado en una base militar en Florida de 2005 a 2010, donde asesoró a los generales estadounidenses sobre la "guerra contra el terrorismo" como jefe de un grupo de planificación internacional. En ese momento Pazderski trabajó directamente para el General David Petraeus, quien poco después se convirtió en jefe de la CIA y ahora es socio de uno de los mayores inversores financieros del mundo (KKR). El Coronel Pazderski se retiró poco después y en 2013 asumió la dirección de la recién fundada AfD, que dirigió como Estado Mayor durante dos años. En una entrevista, confesó abiertamente que seguía teniendo la misma visión del mundo político que durante la Guerra Fría. Al preguntársele sobre la política social, declaró que consideraba que las sanciones de Hartz IV eran lo correcto, en vista de que la gente "se ha acomodado en la hamaca social".

Los líderes del partido como Alice Weidel, Beatrix von Storch, Roland Hartwig o Georg Pazderski ciertamente representan una gran variedad de grupos e intereses influyentes, pero difícilmente "el hombrecito". Además, muchos donantes se mantienen en un segundo plano. En 2016 y 2017, el partido recibió un apoyo millonario en la campaña electoral a través de varias grandes campañas publicitarias en periódicos y carteles, lanzadas a través de una dudosa "Asociación para la Preservación del Estado de Derecho y las Libertades Civiles", cuyos financistas permanecieron en la oscuridad. La asociación Lobbycontrol escribió en un análisis que se trataba "probablemente de las mayores corrientes de dinero no transparente de los últimos años a favor de un solo partido".

La AfD, similar al Partido Popular Nacional Alemán en el decenio de 1920 o a la "Convención de los Ciudadanos" de 2003 a 2015, es una "oposición desde arriba", controlada en el sentido de gerentes y millonarios. La Fundación Konrad Adenauer, cercana a la CDU, escribió poco después de la fundación de la AfD: "La apariencia, el programa y la comunicación se parecen más a una campaña de marketing que a un movimiento político. Se supone que los temas del Islam y los inmigrantes deben traer votos y una amplia aceptación a nivel de base, pero la agenda detrás de ellos es diferente.

Sin embargo, la creciente popularidad de los políticos conservadores de derecha no sólo se debe a un buen marketing. Se basa sobre todo en el carácter actual de la política "liberal", cuyos éxitos en los últimos años han consistido principalmente en acuerdos de libre comercio, privatizaciones, rescates bancarios, recortes sociales y guerras. Incluso en los círculos de la élite conservadora



(véase el informe recientemente publicado de la Conferencia de Seguridad de Munich) se admite ahora abiertamente que "este tipo de globalización" "beneficia a las élites", pero que muchos de la clase media "creen justificadamente" que el sistema está "manipulado". En la cima de la sociedad hay una falta de "auto-reflexión necesaria".

Podría añadirse: Está en la naturaleza de las cosas que las políticas egoístas y destructivas que benefician a una pequeña élite no pueden producir mayorías democráticas duraderas.

La AfD y otros conservadores de derecha de todo el mundo han estado montando con éxito una ola antiliberal desde hace varios años, pero al mismo tiempo apenas quieren cambiar nada fundamental del injusto y destructivo orden económico "liberal", sino que simplemente quieren devolver su control al nivel nacional. Esta contradicción también se menciona raramente.

### **¿Qué hacer?**

Si un partido emerge de una elección democrática como la fuerza más fuerte o segunda fuerza, es absurdo y contraproducente cerrar los ojos, negar esta fuerza y querer mantenerla alejada del gobierno con todas sus fuerzas. No puedes decirle a los ciudadanos por qué votar.

Si el éxito de la AfD es motivo de preocupación -y hay buenas razones para ello, como he dicho-, entonces debería considerarse seriamente las razones que impulsan a la gente a votar y las razones por las que otros partidos están cayendo. La duda, la autocrítica y el debate objetivo son más prometedores para un desarrollo constructivo y no violento que la ira santa o el llamamiento a la prohibición.

Sin embargo, los partidos establecidos rehúyen de esto, especialmente los del espectro considerado de izquierda. La exclusión y la indignación son aparentemente más cómodas. La gente no quiere repensar fundamentalmente o incluso cambiar sus propias políticas. Por lo tanto, no es de extrañar que mucha gente ya no tenga la confianza para convencer objetivamente a los ciudadanos renegados. ¿Cómo puedes hacer eso incluso con malos argumentos?

Es precisamente esta negativa a entablar un debate de fondo el principal peligro para un sistema político pluralista. Cualquiera que crea que ya no puede convencer a su oponente - y al público - con sus políticas y argumentos de todos modos, ha abandonado la idea de la democracia.

Este fue un artículo de la revista Multipolar.

+++

Gracias al autor por el derecho a publicar.

+++

referencia de la imagen: [photocosmos1](#) / shutterstock

+++

El KenFM se esfuerza por conseguir un amplio espectro de opiniones. Los artículos de opinión y las contribuciones de los invitados no tienen por qué reflejar las opiniones de la redacción.

+++

¿Te gusta nuestro programa? Información sobre las posibilidades de apoyo aquí:

<https://kenfm.de/support/kenfm-unterstuetzen/>

+++

Ahora también puedes apoyarnos con Bitcoins.



BitCoin: 18FpEnH1Dh83GXXGpRNqSoW5TL1z1PZgZK

Dirección de